

El sueño de uno es parte de la memoria de todos



Raúl Antelo

Universidad Federal de Santa Catarina. Santa Catarina, Brasil.

En 2009, tuve la alegría de celebrar, en Santa Catarina, la obra de Noé Jitrik, en vida y en presencia. Reconocía, en sus primeros escritos, la alternativa entre historia y genealogía, Hegel o Spinoza, que Pierre Macherey había pioneramente señalado (1977). Es decir, no tanto el *aut... aut*, disyuntivo que había marcado a los lectores de la revista italiana de 1968, sino los más cautos cuidados del *vel*. Hegel *sive* Spinoza. Esa alternativa es la fórmula de la identidad, pero es también la de la equivalencia entre dos términos cuyo sentido último se encuentra a medio camino, en la intersección de ambos dominios intelectuales, como una verdad suspendida, aunque captada entre la continuidad, la contestación y el conflicto, y cuya relevancia no dispone de la contundencia de una tesis, sino diseña el movimiento de una figura, de un argumento que estimule la diferencia y el debate.

En los años de la redemocratización, como sabemos, fue fuerte el paradigma de Raymond Williams, la tensión campo versus ciudad. Pero creo que el pensamiento de Jitrik se pautaba más por la bipolaridad de un proceso histórico, según el cual la cultura argentina se capta en la dinámica ciudad *vel* campo, tradición *sive* ruptura, es decir, un esfuerzo por comprender el fenómeno cultural en toda su complejidad, aunque también en todo el dinamismo de su bipolaridad inmanente.¹

¹ El 27 de mayo de 1964, en la clase 16 de su *Seminario 11*, el de los *Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, titulada "El sujeto y el otro: la alienación", Jacques Lacan explicita la relación del *vel* con la alienación y la reunión. "La alienación consiste en ese *vel* que condena (...) al sujeto a sólo aparecer en esa división que he articulado lo suficiente, según creo, al decir que si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro aparece como afánisis. Bien vale la pena ilustrar este *vel* para diferenciarlo de los otros usos del *vel*, del o. Hay dos. Saben, por pequeño que sea su conocimiento de la lógica, que existe el *vel* exhaustivo: o voy allá o voy allí; si voy allá no voy allí, tengo que escoger. Hay otra manera de emplear el *vel*: voy a un lado o al otro, da lo mismo, son equivalentes. Son dos *vels* que no son iguales. Pero además, hay un tercer *vel*, y para no extraviarlos les diré en seguida para qué sirve. La lógica simbólica, muy útil por los esclarecimientos que procura en un dominio muy delicado, nos ha enseñado a distinguir el alcance de la operación denominada reunión. Para hablar como se habla cuando se trata de conjuntos, sumar dos colecciones es algo muy distinto de reunirlos. (...) El *vel* de la alienación se define por una elección —cuyas propiedades dependen de que en la reunión uno de los elementos entrañe que sea cual fuere la elección, su consecuencia sea un ni lo uno ni lo otro. La elección solo consiste en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas. (...) Este o alienante no es una invención arbitraria, ni, como suele decirse, una entelequia. Está en el lenguaje. Ese o existe. Tanto es así que convendría también, en la lingüística, distinguirlo. (...) Es legítimo que haya encontrado en Hegel la justificación de esta apelación de *vel* alienante. En Hegel ¿qué es? No desperdiciemos municiones —se trata de generar la primera alienación, esa alienación por la que el hombre emprende el camino hacia la esclavitud. ¡La libertad o la vida! Si elige la libertad, ¡pum! pierde ambas inmediatamente —si elige la vida, tiene una vida amputada de la libertad. Tiene que haber en esto algo muy peculiar. Denominaremos este algo tan peculiar el factor letal. Este factor está presente en ciertas distribuciones que nos muestran ese juego de significantes que a veces vemos actuar en el propio centro de la vida —se les llama cromosomas, y puede ocurrir que uno de ellos tenga una función letal. Vamos a controlar esto mediante un enunciado un tanto particular, ya que hace intervenir, en uno de esos campos, a la

En un ensayo de los años setenta, en el cual, en detrimento de Borges, revelaba su gesto de centralizar la figura de Macedonio² (D'Ors y su *eón* bergsoniano, distante de la rigidez generacional de Ortega y Gasset; las eras imaginarias lezamianas; y lo por venir), Noé Jitrik nos decía que

(...) un relato es una totalidad que al producirse ha producido una significación eventualmente perceptible, deseablemente captable o reconocible en la totalidad; igualmente, cada elemento, cuya transformación es el fundamento de la constitución de la totalidad, prepara en su propio nivel la misma significación: en la medida en que los elementos no sean vistos como “partes” de un todo sino como necesarias especificaciones del todo, o como momentos de la formación del todo, cada uno de ellos retendrá constitutivamente las significaciones de la totalidad. Esta relación entre el “elemento” y el todo, además de describir un proceso, señala un camino a las posibles aproximaciones críticas al texto: cada elemento —y sobre todo los más acentuados en una figura narrativa particular— puede permitir el acceso a la totalidad, lo que se encuentre en un cierto nivel de organización intelectual se hallará en los otros y, por supuesto, en la condensación significativa, en ese resto que el conjunto procura y que tal vez resume lo que puede considerarse como la operatividad de la literatura. (Jitrik, 1975: 12-13)

Con esa lógica del *vel* de reunión, el ya citado Pierre Macherey, diez años más joven que Noé, ha dicho, más recientemente, que la filosofía recién pudo llamarse *francesa* cuando fue plenamente *alemana*, coincidiendo así con la reorganización global tras la Guerra Fría, lo cual trajo aparejado un intenso compromiso político de la disciplina, que dejó de abordar la realidad sociopolítica de forma teórica, y pasó a analizarla prácticamente, otorgándole un lugar específico en la forma republicana de organización de la vida colectiva, según el ejemplo de Hegel y Heidegger, que vaciaron el concepto filosófico de *universitas*, abstracto, indiferente y neutralizado, en nombre de un nuevo concepto en que, a la par de la autonomía, se reconociese asimismo un compromiso, por así decir, espiritual, renovador (Macherey, 2013-2014). *Mutatis mutandis*, diríamos que la crítica de Jitrik pudo llamarse *argentina*, cuando se pensó como *latinoamericana*. Y esto, claramente, supone un arduo trabajo de construcción, de reunión.

Cuando Noé oyó mi semblanza de 2009, conmovido, vino por detrás y me abrazó, diciendo, con imbatible cumplido, que no había palabras después de oír una pieza de cámara de Stravinsky. Ahora, pasados más de diez años, al saber de su muerte, no pude dejar de recordar que, en el invierno de 1957, Robert Craft, asistente personal y amigo dilecto de Igor Stravinsky, lo sometía a un reportaje, publicado en el N° 247 de la revista *Sur*, anticipo de las *Conversations with Igor Stravinsky* (Craft, 1959). En la primera pregunta Craft le recordaba a Stravinsky que insistía en considerarse un *hacedor* (*a maker*)

propia muerte. Por ejemplo *¡Libertad o muerte!* Aquí, por entrar en juego la muerte, se produce un efecto de estructura un tanto diferente —en ambos casos, tengo a las dos. Como es sabido, la libertad, a fin de cuentas, es como la famosa libertad de trabajo por la que luchó, según dicen, la Revolución francesa —puede ser también la libertad de morir de hambre, y precisamente a eso condujo en el siglo XIX. Por ello, luego, hubo necesidad de revisar ciertos principios. Si eligen la libertad, entonces, es la libertad de morir. Es curioso que en las condiciones en que le dicen a uno *¡Libertad o muerte!*, la única prueba de libertad que pueda darse sea justamente elegir la muerte, pues así se demuestra que uno tiene la libertad de elegir” (Lacan, 1987: 220).

2 Apoyado en *El grado cero de la escritura* (1953), Jitrik escribe, en 1969, que “Macedonio formula una ‘poética del pensar’ que descarta tanto una poesía rellena de pensamiento como un pensar que se oculta detrás de una poesía o, para el caso, de una novela, del mismo modo que una forma razonante y sistemática del ‘pensar’, así como la conocemos por tradición. Esta aproximación nos propone una serie de problemas; en primer lugar, su ‘poética del pensar’ es ante todo la búsqueda de un punto en el que estilo, que ahora más propiamente llamaremos ‘escritura’, y pensamiento, se van organizando: punto de encuentro y único o, según la fórmula anterior, práctica de una teoría que no preexiste sino que se constituye junto con la práctica, que también ahí va tomando forma; en segundo lugar, si el ‘pensar’ acompaña a la ‘escritura’, si es ‘escritura’ él mismo, no hay una ‘filosofía’ de la que proceda esta concepción concreta, no hay una relación de la parte con el todo o, más bien, lo que en Macedonio es considerado como una ‘filosofía’ puede muy bien engendrarse en dicha ‘poética’ y ser un subproducto de una experiencia más completa; en tercer lugar, es lícito suponer que la ‘poética del pensar’, que es sobre todo experiencia de la escritura, exige formas que no son las de la literatura tal como la conocemos ni las del pensamiento tal como lo conocemos sino que son nuevas” (41).

y no un pensador. El texto había sido traducido por gente de la facultad de Letras, es decir, por el adjunto de Borges, Jaime Rest, y su esposa, Virginia María Erhart. En ese mismo número de *Sur*, Borges, el titular de aquella cátedra, también anticipaba un fragmento, justamente, de *El hacedor*, que recién publicaría tres años después, en 1960. Escribía:

También aquí las generaciones han conocido esas vicisitudes comunes y de algún modo eternas que son la materia del arte. Estas cosas, ahora, son como si no hubieran sido, pero en una pieza de hotel, hacia mil ochocientos sesenta y tantos, un hombre soñó una pelea. Un gaucho alza a un moreno con el cuchillo, lo tira como un saco de huesos, lo ve agonizar y morir, se agacha para limpiar el acero, desata su caballo y monta despacio, para que no piensen que huye. Esto que fue una vez vuelve a ser, infinitamente; los visibles ejércitos se fueron y queda un pobre duelo a cuchillo; el sueño de uno es parte de la memoria de todos (Borges, 1957: 17).

Bibliografía

- » Borges, J. L. (1957). “Martín Fierro”. *Sur*, 247, julio-agosto.
- » Craft, R. (1959). *Conversations with Igor Stravinsky*. Nueva York, Doubleday and Company.
- » Jitrik, N. (1973). *La novela futura de Macedonio Fernández: con un “retrato discontinuo”, una antología y una bibliografía*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.
- » Jitrik, N. (1975). *El no existente caballero*. Buenos Aires, Megápolis.
- » Lacan, J. (1987). *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- » Macherey, P. (1977). *Hegel ou Spinoza*. París, Maspero.
- » Macherey, P. (2013-2014). Faire de la philosophie en France aujourd’hui. *Cités*, 56: 13-33.
- » Stravinsky, I. y Craft, R. (1957). Respuestas a treinta y seis preguntas. Erhart, V. M. y Rest, J. (trads.). *Sur*, 247: 1-12, julio-agosto.